

COMUNICADOS DE LA TORTUGA CELESTE

ANDRÉS IBÁÑEZ

MÁS ALLÁ DE LA VIDA

N o sucede muchas veces que uno abra un libro y se encuentre enfrentado con todo su pasado. Pocas veces me ha sucedido comenzar a leer un libro y gritar interiormente ¡eureka! Es lo que me ha pasado con el libro *Consciencia más allá de la vida* (Atalanta), de Pim van Lommel, un cardiólogo holandés que lleva unos veinte años estudiando el fenómeno de las «experiencias cercanas a la muerte» en el hospital donde trabaja.

Pim van Lommel comienza describiendo lo que es una ECM. La persona clínicamente muerta, sin actividad cerebral y con el corazón parado, se ve a sí misma en un lugar oscuro que no le produce miedo. Luego ve un túnel por el que avanza en dirección a un lugar luminoso, un paisaje lleno de flores y de colores indescriptibles donde en ocasiones se oye una música dulcísima y uno se siente bien. Tan bien, de hecho, que uno no desea regresar de este lugar paradisíaco y siente una enorme tristeza cuando nota que le están reanimando y le hacen regresar.

Durante un paseo

Lo que me ha impresionado especialmente del relato de Pim van Lommel es, primero, la frecuencia de este tipo de experiencias. Van Lommel cita estudios realizados en Alemania y en EE.UU. que sugieren que aproximadamente el 4,2 por ciento de la población afirma haber tenido una ECM. Esto querría decir que más de 9 millones de personas habrían tenido ECMs en EE.UU. En España la cifra sería de cerca de dos millones. De modo que las ECMs no son experiencias raras ni excepcionales.

Lo segundo que me ha impresionado es la amplitud del concepto de ECM que maneja Van Lommel. Es posible tener una ECM en una situación de depresión profunda, de asfixia, de enfermedad con fiebre muy alta, o también

tener por igual personas que se encuentran clínicamente muertas, cercanas a la muerte o muy graves, o bien personas en perfecto estado de salud.

Hoy ya no me cabe duda de que he tenido innumerables ECMs durante meditaciones. Durante una época, cuando mi entrenamiento yóguico era muy intenso, casi todos los sábados, al final de una intensa sesión con mi maestro Dharma Mitra, llegaba a ese lugar maravilloso del que uno no desea volver. Pero también practicando las técnicas de ensueño de Carlos Castaneda he llegado hasta ese lugar, siguiendo casi paso por paso las experiencias descritas por tantos otros.

De forma natural

Pero lo que más me ha conmovido del libro de Van Lommel es darme cuenta de que las primeras veces que tuve ECMs yo era un niño y alcanzaba esos estados de forma yo diría que natural y espontánea, en momentos de ensoñación o mientras oía música o durante la lectura, o después de la lectura.

Creo que fue lograr llegar a ese lugar, el lugar de las flores indescriptibles y de la música de otro mundo, lo que me hizo desear escribir. Escribir para transmitir esos estados, que me parecían lo más real, lo más parecido a la verdadera vida que yo había experimentado jamás.

Así fue como me puse a escribir novelas, con la ingenua convicción de que todos reconocerían esos colores, esa música, esa sensación de plenitud y se sentirían felices de que alguien les ayudara a recordarlos. Pero cuando comencé a publicar libros y a hablar del paraíso, la reacción del mundo no fue la esperada. Unos cuantos reconocieron los colores y la música. Otros, en cambio, afirmaron que yo era un autor de derechos.

En realidad, las ECMs no solo se producen en situaciones cercanas a

la muerte: una especial sensibilidad, una capacidad de recuerdo, la experiencia estética, pueden producirla también.

COMPRENDÍ QUE LAS PRIMERAS VECES QUE TUVE «EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE» YO ERA UN NIÑO

DOMINIO CLÁSICO

VANGUARDIA Y MUNDO CLÁSICO GRECOLATINO EN ESPAÑA

ANDRÉS ORTEGA GARRIDO
Iberoamericana / Vervuert
Madrid / Fráncfort, 2012
623 páginas, 44 euros

★★★★



El autor se detiene en artistas como Sáenz de Tejada (arriba, detalle de ilustración) o Federico Comps, que introdujo en España al Pato Donald (debajo)



La colección «La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España», de la firma editorial hispanoalemana Iberoamericana/Vervuert, intenta abrir nuevos espacios críticos en nuestro país a través de la publicación de trabajos que den cuenta de las diversas perspectivas teóricas desde las que son susceptibles de abordarse el pasado y el presente español.

Nombres irrepetibles

Este enriquecedor y luminoso libro de Andrés Ortega procede de un trabajo doctoral que dirigieron al alimón el hispanista Ángel Gómez Moreno y el clasicista Vicente Cristóbal, catedráticos ambos de la Universidad Complutense y humanistas sobresalientes. La ilustración de cubierta es del aragonés Federico Comps Sellés (1915-1936), fusilado a los veintiún años, poco después de iniciada la Guerra Civil, y

uno de los artistas españoles que mejor supieron aunar el espíritu clasicista con el genio de la vanguardia.

Partiendo de un primer capítulo en el que se aborda el culto a la poética de lo clásico en las vanguardias artísticas del mundo occidental -Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética y, sobre todo,

la Italia fascista y la Alemania nazi-, Ortega analiza en un segundo capítulo el clasicismo de las vanguardias artísticas en España. En el terreno arquitectónico destacan nombres como el del irrepertible Antonio Palacios (artífice del Círculo de Bellas Artes -con la preciosa estatua de Minerva a cargo de Juan Luis Vasallo-, de la actual sede del Instituto Cervantes y de tantos otros edificios emblemáticos madrileños), Modesto López Otero y Miguel de los Santos (arquitectos del edificio de la Unión y el Fénix, rematado por una formidable *Ave Fénix* escultórica obra de José María Camps), Ramón Lucini (Hotel Residencia Madrid), Secundino Zuazo (Palacio de la Música), José Miguel de la Quadra Salcedo (cine Avenida), etc.

Revistas y manifiestos

En el terreno de las artes plásticas son muchos los artistas aducidos por el autor, entre ellos Federico Comps (introducido por el Pato Donald de Walt Disney en la escena artística española) y el gran Carlos Sáenz de Tejada, de quien se ofrece una maravillosa ilustración original para la *Historia de la Cruzada Española* de Joaquín Arrarás que revela las raíces helenísticas -más que helénicas de época clásica- de su trazo.

El capítulo tercero trata de manifiestos y de artículos de crítica artística y literaria en torno a la postura, más o menos hostil, de la vanguardia histórica española en relación con el clasicismo. El cuarto versa sobre la presencia de lo clásico en las revistas literarias de vanguardia (recuérdese cómo una de las más importantes, dirigida por el sevillano Isaac del Vando Villar, llevaba el título de *Grecia*) y en la poesía ultraísta.

El quinto y último capítulo es el más extenso y ambicioso, y ciñe su contenido a la materia clásica en el Grupo del 27 y poetas de su entorno, estudiando con especial detalle (casi cien páginas) la «obsesión clasicista» de García Lorca y de Alberti, y analizando con amplitud el clasicismo universalista de Cernuda y de Aleixandre, y la huella del mundo grecorromano en los poetas profesores (Salinas, Guillén, Gerardo, Dámaso) y en los líricos -y también impresores- malagueños Prados y Altolaguirre.

LUIS ALBERTO DE CUENCA